

## RESEÑAS

*China: Reforma económica y apertura externa. Transformación, efectos y desafíos. Un enfoque neoinstitucional*, Juan González García, México, Miguel Ángel Porrúa/ Universidad de Colima/ El Colegio de México/ Senado de la República/ Comisión de Relaciones Exteriores Asia Pacífico/ LVIII Legislatura, 2003.

La obra que reseño analiza la evolución de la economía china desde mediados de la década de los cincuenta hasta el fin del siglo xx. Dicho análisis tiene dos cualidades: traer al debate actual acerca del desarrollo económico el caso de la República Popular, dado el gran temor que existe en el mundo respecto a este gigante. Esta obra representa la oportunidad de desmitificar el fenómeno chino y tratar de entenderlo mediante una perspectiva heterodoxa que analiza los éxitos y fracasos del desarrollo económico de ese país, desde un horizonte de largo plazo.

La segunda cualidad es que podemos revisar los modelos latinoamericanos desde una perspectiva objetiva, lejos de apolo-gías o apasionamientos.

El autor inicia su estudio con el análisis de las propuestas teóricas que caracterizan al subdesarrollo como un fenómeno económico ligado a variables cuantitativas y cualitativas (en la versión que llama “tradicional”) así como a la propuesta (“alterna”) en que se fundan las recomendaciones de acción para solucionar el subdesarrollo.

Para entender su posición teórica, es importante destacar lo que él define por desarrollo económico:

La transformación de la estructura económica, política, social e institucional de un país para ofrecer, de manera permanente en el tiempo, mediante la cooperación de sus diversos agentes económicos, la posibilidad de incrementar en el presente, en una perspectiva de largo plazo, la dotación de bienes y/o servicios materiales e inmateriales a su población, para que ésta satisfaga sus necesidades de reproducción fisiológicas y del intelecto, experimentando un progreso o una mejoría en relación con ella misma, con respecto al pasado inmediato (p. 40).

La afirmación anterior permite a González incorporar una perspectiva de los trabajos de Joseph A. Schumpeter al interesarse en los factores que propician el desarrollo y desatan lo que denomina “proceso equilibrio-desequilibrio” como característico del desarrollo para la configuración de una nueva situación. La influencia de Schumpeter en otros teóricos del desarrollo confirma —de acuerdo con González— el análisis de los aspectos económicos involucrados en el cambio de la situación, que no desarrollan la transformación socio-cultural ni de las instituciones.

La evaluación que hace el autor del conjunto de planteamientos le permite afirmar que los enfoques resultan insuficientes al no

R

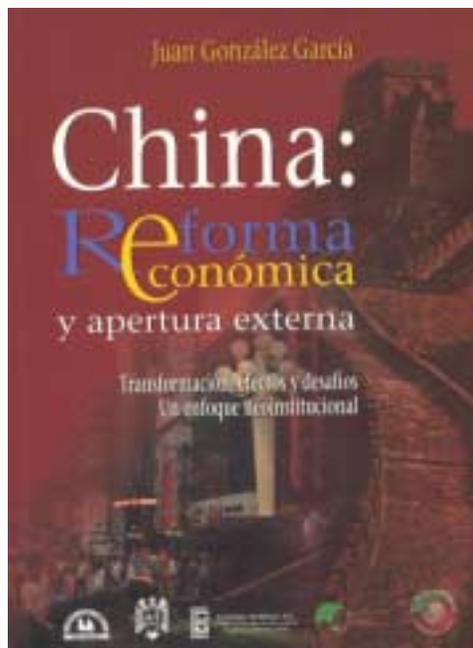
considerar los factores institucionales y su impacto en el desarrollo, lo que sería la principal aportación de los neoinstitucionalistas que también son analizados, particularmente la de North.

Al reconocer la influencia combinada de Schumpeter y North en su método de análisis, González puede plantear la conjunción de grandes saltos cualitativos en el corto plazo y pequeños cambios sostenidos en el largo plazo. Ésta sería la principal contribución del autor en la esfera analítica de la teoría del desarrollo económico, que en el caso particular de China, le permite confirmar la presencia de transformaciones institucionales de ambos tipos.

González continúa con el estudio de la experiencia china de desarrollo económico, en el que encuentra una base para probar sus afirmaciones respecto a la validez teórica de las propuestas neoinstitucionales. Según el autor, la estrategia socialista de la República Popular China omitió considerar las condiciones objetivas para lograr la satisfacción de las necesidades sociales, con éxitos cuestionables, a pesar de las distintas etapas y propuestas promovidas por el Estado.

El autor concluye que la experiencia de China señala la posibilidad de rápidas transformaciones económicas pero, a la vez, encierra mayores dificultades en los cambios institucionales, con resultados que califica de fracaso en la erradicación de la pobreza crónica.

La investigación continúa con el análisis de estrategias de desarrollo no ortodoxas que los dirigentes chinos han calificado de



“economía socialista de mercado”. La combinación clave en esta estrategia sería la coexistencia de la planificación centralizada con el mercado y la permanencia de una fuerte intervención estatal en la economía.

González discute el significado de los movimientos en instituciones clave bajo un fuerte control estatal —incentivos del mercado y agentes económicos privados (nacionales y extranjeros)—. Como parte de los cambios en la estrategia de desarrollo se reconocieron las situaciones generadas en la economía y política internacionales, que resultaron de eventos como el fin de la Guerra Fría, la modificación en los procesos de producción y comercio mundiales y el papel de las empresas transnacionales como los nuevos agentes dinámicos.

La constante en la estrategia china fue el convencimiento de que el Estado tenía la obligación ética de mantener el diseño y

sentido de la dirección del desarrollo, incluyendo el ejercicio incremental en la modificación de instituciones consideradas intocables en la estrategia ortodoxa de desarrollo socialista.

Los cambios institucionales incluyeron apertura externa e interna, formando, según el autor, una “Reforma y apertura [que] marcarían el signo distintivo de esta segunda etapa del socialismo” (p. 173).

En la parte final se revisan los acontecimientos y problemas de la economía china en el marco de su inserción internacional y los componentes de sus transformaciones institucionales relacionados con la entrada de inversión extranjera directa, la participación en los mercados mundiales de comercio y los acuerdos establecidos como condición para su reingreso a la OMC.

Hay en el libro un prólogo de Pablo Bustelo, considerado uno de los más prestigiosos conocedores de las economías asiáticas —particularmente de China— y participante activo en la discusión de las interpretaciones teóricas y de política económica respecto al desarrollo económico. Bustelo afirma coincidir con González en que, por lo general, se han desatendido en las propuestas teóricas, los aspectos políti-

cos, sociales e institucionales del cambio económico así como la intervención del Estado en el proceso. En su opinión, el libro de González es una contribución importante a la historia de la teoría del desarrollo económico.

Una crítica al libro es que al presentar el enfoque neoinstitucional como el más propicio para garantizar el éxito de una posible estrategia de desarrollo, no profundiza al jerarquizar y dar importancia al orden de incidencia de los factores institucionales que más influyen, además de los propios del ramo, en el éxito económico.

El autor tampoco toma posición respecto a los efectos adversos de la economía china en los propios países subdesarrollados a quienes pretende —según el autor— aleccionar. No obstante estas críticas, creo que el libro tiene gran relevancia por la contundencia del análisis y porque pone énfasis en los aspectos torales que China debe resolver en un futuro no lejano y, obviamente, por las implicaciones para nuestro país. 

**Gabriela Correa López**

Profesora investigadora titular,  
UAM Iztapalapa,  
Departamento de Economía